

Iglesia y dictadura. La construcción histórica de un vínculo perdurable.

Reflexiones en torno al libro de Horacio Verbitsky, *Cristo Vence. La Iglesia en la Argentina. Un siglo de historia política (1884-1983)*. Tomo I: de Roca a Perón. Editorial Sudamericana, 2007.

Evangelina Máspoli
Universidad Nacional de La Plata

Introducción

La reciente condena judicial al ex capellán de la policía bonaerense Christian von Wernich transformó en certeza jurídica las afirmaciones sobre la participación directa de miembros de la Iglesia católica en delitos de lesa humanidad y volvió a dejar en evidencia la complicidad de la jerarquía eclesiástica con la última dictadura militar argentina. La colaboración y participación activa de miembros del clero castrense en la represión ilegal ha puesto nuevamente en debate una serie de tópicos que nos remiten directamente a la reconstrucción histórica de un vínculo de mutua complicidad entre dos de las instituciones que han jugado un rol protagónico en nuestra historia nacional. Esta densa trama que asocia a determinados sectores de la Iglesia católica con otros pertenecientes a las Fuerzas Armadas (y que se ha puesto de manifiesto tanto en la defensa judicial de aquel como en las declaraciones vertidas por el episcopado), son cuestiones que, situadas en un plano temporal de largo plazo, nos conducen directamente a la existencia de un sustrato ideológico compartido cuyas manifestaciones se encuentran ya en las primeras décadas del siglo XX cuando el vicariato castrense se constituyó en uno de los canales de comunicación más importantes entre ambas instituciones y en una fuente ineludible de adoctrinamiento.

El papel jugado por la Iglesia católica durante la última dictadura militar se ha constituido recientemente en una temática que ha sido abordada desde varias vertientes disciplinares, siendo curiosamente la historiografía la que se ha rezagado en el tema dado que existe un importante vacío historiográfico en relación al mismo. Esto último producto quizá del debate que aún subsiste en el seno de la comunidad historiográfica acerca del abordaje del estudio del pasado reciente (un espacio que está siendo objeto de múltiples e interesantes trabajos, si bien, desde diferentes áreas de las ciencias sociales que aventajan ampliamente a la historiografía), y del intento de proponer diferentes obras de comprensión general que promuevan una explicación crítica de la trayectoria reciente de la historia argentina.

Al respecto no se puede dejar de mencionar el primigenio e ineludible aporte de Emilio Mignone, ya que a partir de su libro *Iglesia y dictadura* se han abierto diversas líneas de investigación futuras, las que están siendo

retomadas por el campo historiográfico en los últimos años. Situándonos en un plano general, obras ya consagradas como *Historia de la iglesia argentina. Desde la conquista hasta fines del siglo XX* de Roberto Di Stéfano y Loris Zanatta, sumadas a muchas otras de este último autor¹, han comenzado a indagar en un terreno sumamente complejo y enriquecedor proporcionándonos desde una óptica no confesional un excelente marco de comprensión crítica de la historia de la Iglesia católica en Argentina. Los períodos generalmente abordados por los historiadores que se han ocupado de esta temática han coincidido con determinados contextos claves de nuestra historia contemporánea: la década de 1930, signada por la inauguración del ciclo de golpes militares y la conformación y expresión de un fuerte nacionalismo católico, los años '40 en los que se configura el conflicto que derivará en la caída del gobierno de Juan D. Perón, la etapa posconciliar o la década de 1970 a partir de la actuación del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. El registro merma considerablemente cuando nos acercamos a uno de los períodos más complejos y oscuros de nuestra historia reciente donde la participación de la Iglesia católica ha sido visible y evidente dada su particular relación de complicidad con el régimen militar. Múltiples interrogantes nos suscita este período dada la contradicción de una Iglesia que, ante su posicionamiento con respecto a la metodología represiva ejecutada por los círculos castrenses, impulsó una insólita persecución incluso de sus propios miembros, avalando un poder ilegítimo y brutal y transformándose así en una especie de "castigo" para los perseguidos.

Las primeras respuestas han sido ya esbozadas tempranamente en el imprescindible libro de Mignone antes mencionado, al que podríamos sumar otros más recientes como el de Martín Obregón sobre el papel jugado por la Iglesia católica en los primeros años del Proceso militar². Sin embargo, más allá de un breve esbozo, no hemos encontrado una obra que brinde una explicación desde una perspectiva histórica, de esta compleja relación que ha comprometido a ciertos sectores de la Iglesia católica con los métodos represivos llevados a cabo por los militares argentinos.

Nuevamente es desde un campo disciplinar ajeno a la historiografía donde hallamos una obra que asocia una perspectiva histórica de largo plazo con una explicación de un proceso de nuestro pasado reciente. El encargado del mismo ha sido en este caso el periodista e investigador Horacio Verbitsky que, a través de su último libro, nos ofrece una más que interesante respuesta a aquellos interrogantes. Compilada en tres tomos, *Cristo Vence* es el resultado de una exhaustiva investigación cuyo propósito general es analizar la historia política de la Iglesia católica en Argentina a lo largo de un siglo, intentando reconstruir históricamente sus relaciones con los sectores dominantes, las agrupaciones políticas y particularmente con las Fuerzas Armadas. Una obra que posee varias

¹ Por ejemplo, Zanatta, Loris; *Del estado liberal a la nación católica*, Buenos Aires, Editorial de la Universidad de Quilmes, 1996.

² Obregón, M.; *Entre la cruz y la espada*, Buenos Aires, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 2005.

claves de lectura ya que puede ser leída poniendo el acento en la historia política de la Iglesia católica o bien, en un plano más general, como una historia de la Argentina con aquella como hilo conductor. El punto inicial es el año 1884 cuando se produce la expulsión del delegado apostólico Luís Matera por el entonces presidente Julio A. Roca, en un contexto en que la Iglesia argentina se posicionaba frente a un estado que, en el marco del auge de los valores de la modernidad, se proponía avanzar sobre ámbitos situados tradicionalmente bajo su influencia, respondiendo así a los dictados del Vaticano en su intento por resistir los profundos cambios que inauguraban la etapa contemporánea. Su culminación será analizar, ya en el tomo tercero (aún sin publicar), el traspaso del poder al presidente electo Raúl Alfonsín luego del derrumbe de un gobierno autoritario cuyo accionar, en palabras de su autor, sería incomprendible sin remitirse a aquel siglo de historia eclesiástica.

El interés del presente ensayo es rescatar de esta obra su aporte más significativo dado que proporciona un excelente punto de partida para la comprensión, desde una perspectiva histórica, de los complejos lazos que han unido a la institución eclesiástica con los círculos castrenses ya que en ella se reconstruye *históricamente* esta relación teniendo como punto de llegada, y en cierta forma de desenlace, el período signado por el terrorismo de estado. El propósito explícito de su autor es recorrer un siglo de historia política de la Iglesia católica en nuestro país intentando identificar en cada momento aquellas tendencias a veces visibles y otras ocultas, que alcanzarán su máxima expresión durante la última dictadura militar que arrasó con su secuela de terrorismo y violencia a la sociedad argentina. Por último, Verbitsky nos ofrece una perspectiva renovadora para entender la conformación de una cultura política autoritaria a partir de la contribución que la Iglesia argentina tuvo en relación a elementos tales como el autoritarismo, la violencia y las intervenciones castrenses, elementos que han signado la historia argentina a lo largo de todo el siglo XX.

Argumentos

A partir de un minucioso trabajo de investigación, el libro de Verbitsky nos ofrece una historia política de la Iglesia católica en Argentina que atrae al lector desde sus primeras páginas con un relato por momentos detallista pero no por ello inconsecuente ya que mantiene una sólida coherencia de principio a fin. Este último producto de su particular visión analítica y de determinadas hipótesis centrales que estructuran la totalidad de la obra y le confieren así toda su peculiaridad. La historia de la Argentina moderna resulta incomprendible, en palabras del autor, sin analizar el papel central que desempeñó la Iglesia católica en los acontecimientos que signaron el siglo XX. Su mirada se detiene particularmente en el último tercio de este siglo, cuando la sociedad argentina se vio envuelta en una de las tragedias más brutales y atroces de su historia, signada por "extremos de crueldad característicos de las

contendientes de religión". Aquí se encuentra el "nudo gordiano" que resulta inexplicable sin remitirse para ello al desempeño histórico de la institución eclesiástica, a sus vinculaciones con los sectores de poder y a su particular relación con otra de las instituciones claves de este período: las Fuerzas Armadas.

Determinados momentos de la historia argentina como la incidencia eclesiástica en los sucesos de la Semana Trágica de 1919, su acercamiento con los círculos castrenses en el marco de la crisis del proyecto liberal hacia 1930 y durante los golpes militares sucesivos de 1943 y 1955, sirven a Verbitsky para detectar la presencia temprana de los elementos que madurarán en décadas posteriores y que ocuparán el centro de la escena en 1976. De ahí que uno de los hilos conductores de su obra consista en señalar el papel desempeñado por la Iglesia católica, particularmente en lo que se refiere a sus vinculaciones con los golpes militares que irrumpieron en la escena política de nuestro país, intentando a su vez develar los diferentes elementos que cristalizarán posteriormente en la conformación y la puesta en marcha del método de exterminio clandestino desplegado por la última dictadura militar. Queda claro entonces que a través de esta obra Verbitsky no solo pretende exponer en toda su crudeza la complicidad de la jerarquía católica con la política represiva, sino fundamentalmente explicarla desde la perspectiva histórica que se remonta a un siglo más atrás; una perspectiva que continúa y en cierta forma sintetiza el trabajo previo y las inquietudes intelectuales del autor plasmadas en libros como *El Vuelo*, *Doble Juego* y particularmente *El Silencio*.

Ya desde la introducción Verbitsky nos presenta un esbozo inicial de las inquietudes que lo llevaron a emprender su investigación y las hipótesis centrales que sustenta esta obra. Según nos relata, el testimonio logrado en 1995 durante su entrevista con el oficial naval Adolfo Scilingo, es revelador en tanto que descubre la existencia de una relación no solo de apoyo mutuo sino también de íntima complicidad entre la jerarquía católica y el último gobierno de facto, cuando ambas instituciones se permitieron intercambiar distintos pareceres incluso acerca de los métodos represivos. Es así que, según manifestara aquel, el método de arrojar personas vivas al mar, uno de los más atroces utilizados por las Fuerzas Armadas durante su estadía en el poder, había sido previamente consultado con la jerarquía eclesiástica quien lo aprobó por considerarlo "una forma cristiana y poco violenta" de muerte. Por si fuera poco y en palabras de Scilingo, al regreso de cada misión los capellanes se encargaban de calmar y apaciguar la conciencia de los ejecutores de esta terrible empresa recurriendo a parábolas bíblicas que invocaban una "correcta separación de la cizaña del trigo".

Uno de los aspectos más relevantes del estrecho lazo existente entre la jerarquía eclesiástica y los círculos castrenses en Argentina, ha sido rigurosamente investigado por Verbitsky en su libro *El Silencio*, el cual expone en toda su crudeza la colaboración y complicidad de ciertos estamentos religiosos con la política represiva llevada a cabo en la ESMA.

Profundizando aún más en el tema, vinculará a una organización en apariencia menor como la francesa Cité Catholique, inspirada en las ideas de Charles Maurras, con los métodos represivos adoptados posteriormente por los militares argentinos. Estos métodos basados en el secuestro, la tortura y la eliminación clandestina de personas fueron formulados inicialmente por los miembros castrenses y eclesiásticos de aquella organización, y varios de sus principales cuadros fueron los responsables de la inteligencia del Ejército colonial francés que desplegó sus brutales procedimientos en la guerra de Argelia y su secuela de terrorismo paramilitar en París. Posteriormente, con el desmantelamiento de la OAS, varios de sus integrantes se refugiaron en nuestro país bajo la protección del presidente de la Conferencia Episcopal, vicario general castrense y cardenal primado de Argentina Antonio Caggiano, una de las figuras centrales de la Iglesia nacional durante el siglo XX.

Más aún, en 1961 se publicó en nuestro país el libro que conformó la base ideológica fundamental de aquella organización titulado "El marxismo-leninismo", que incluye una recopilación de encíclicas papales condenatorias del comunismo y una doctrina de la guerra contrarrevolucionaria. Escrito por Jean Ousset, en él se define como "enemigo" a todo aquel que procure subvertir el orden cristiano, la ley natural o el plan del Creador, definición que por su amplitud se convirtió en un elemento sumamente atractivo para quienes cayeron bajo su influencia. Un punto interesante que remarca Verbitsky es que el traductor de este libro en la Argentina fue el coronel Juan Francisco Guevara, por entonces Jefe de la Inteligencia del Ejército, mientras que su prologuista resultó ser el cardenal Antonio Caggiano. Este último vaticinará en aquella publicación y trágicamente por cierto, que todos los sectores de la sociedad deberán prepararse para una "lucha a muerte" que califica de "eminentemente ideológica", una constatación rotunda de los alcances del plan de masacre que se desplegará años después.

Es así que para explicar el componente dogmático que impregnó a la última dictadura, como así también para entender por qué el discurso de un grupo minoritario como Cité Catholique influyó particularmente sobre eclesiásticos y militares argentinos, resulta imprescindible, en opinión de Verbitsky, alejarse en el tiempo y emprender el arduo camino de analizar en su totalidad la historia de la Iglesia católica en Argentina. Esta sería, en sus palabras, la parte "sumergida" de ese iceberg que representó contar la historia de *El Silencio*.

La construcción histórica de un vínculo perdurable

El primer tomo de *Cristo Vence* comprende el período que se extiende desde el ascenso político del general Julio A. Roca en el marco de la consolidación del Estado moderno en Argentina, hasta el derrocamiento de Juan D. Perón en 1955 por un golpe militar cuyos tanques y aviones lucían un distintivo particular: una cruz dentro de una letra V, distintivo cuyo significado da nombre a esta obra. El mismo se encuentra estructurado en

tres grandes apartados, siendo los dos primeros los de mayor extensión mientras que el último, titulado *El mito de la Revolución Nacional*, anticipa la continuidad con el tomo siguiente aunque sin descuidar la minuciosidad y la precisión de los hechos que relata.

El primer apartado, *De la república liberal al golpismo militar*, abarca el período 1884- 1930 y comienza reseñando los profundos cambios que luego del estallido de la Revolución Francesa impactaron decisivamente en el mundo occidental. Estas transformaciones fueron tempranamente rechazadas por la jerarquía eclesiástica quien se embarcará en una decidida lucha contra los ideales y las representaciones puestas en práctica por los revolucionarios no solo en las naciones de la Europa católica sino además en sus reductos americanos. En este contexto, el poder de la Iglesia se encontrará fuertemente cuestionado por un liberalismo que, sustentado en ideas tales como soberanía popular, derechos individuales, igualdad y propiedad privada, se propuso avanzar decididamente sobre ámbitos tradicionalmente controlados por aquella institución. El conflicto que se vivenció en el viejo continente pudo haber desembocado en una apertura y un reacomodamiento hacia las transformaciones que resultaban ya irreversibles. Sin embargo, la Iglesia católica, escudada en "paradigmas medievales", fomentó el más absoluto centralismo mientras que encíclicas como *Mirari Vos*, *Quanta Cura* y el *Syllabus de los Errores*, expresaron la lucha del papado contra el Estado moderno burgués, constituyendo así una "declaración de guerra" al racionalismo, el liberalismo, la masonería, el socialismo y el comunismo. El Concilio Vaticano I convocado por el papa Pío IX en 1870, marca para Verbitsky un punto de inflexión sumamente significativo ya que a partir de allí la concentración de poder en el papado fue considerada indispensable para asegurar la supervivencia de esta "Iglesia Fortaleza" asediada por el mundo moderno. La estructura autoritaria resultante condicionará en el futuro la vida interna de esta institución y sus relaciones con los poderes seculares. La Iglesia argentina se alimentará de este "espíritu de cruzada" para librar su propia batalla contra el avance secularizador del liberalismo argentino.

En su propósito de responder a los impulsos de los nuevos tiempos expresados en su proyecto político, la burguesía argentina chocó inevitablemente con el monopolio que la Iglesia católica había ejercido sobre determinados ámbitos que resultaban ahora estratégicos. La figura política que encauzó este proceso fue el general Julio A. Roca quien, ya desde la presidencia, dirimió el conflicto a favor de la fracción liberal mediante la aprobación en 1884 de la ley 1.420 a partir de la cual la enseñanza pasó a ser laica, gratuita y obligatoria; un debate que reaparecerá años más tarde cuando la escuela pase a ser nuevamente el "campo de batalla" entre el estado y los poderes eclesiásticos. No obstante esto, Roca quitó a los párrocos la facultad de llevar el registro de nacimientos, matrimonios y defunciones (que anticipó la sanción de la ley de matrimonio civil) y dispuso la intervención del Poder Ejecutivo en el nombramiento y destitución del personal eclesiástico. El punto álgido de

esta crisis estuvo representado por la expulsión del delegado apostólico Luís Matera, pese a algunos "favores" que este le había propiciado a Roca durante su ascenso político.

Para la Iglesia argentina el siglo XIX culminaba así en una flagrante derrota y una importante pérdida de control social y de recursos económicos frente al avance del Estado liberal. Un dato interesante aportado por Verbitsky es que el Ejército fue un instrumento central del proyecto político de Roca, lo que no será olvidado por la jerarquía eclesiástica la cual no descansará hasta superar esa confrontación que vivenció de vida o muerte. Por su parte, la participación de la Unión Católica junto a los cívicos en la Revolución de 1890 (que forzó la renuncia de Juárez Celman), sentó un trágico antecedente al apelar a un justificativo y a una estrategia que se utilizará años después: la deslegitimación y el derrocamiento a través de la vía revolucionaria de un gobierno que, al violar la ley natural, se apartaba de las posiciones católicas.

Sin embargo, la transición de la burguesía argentina hacia posiciones francamente conservadoras, propiciaron el agotamiento del liberalismo secularizador. Con la ley 1.420 el estado había admitido el desarrollo de la enseñanza privada, lo que permitió el surgimiento de colegios católicos destinados a formar a los hijos de aquella burguesía que, pese a haber desplazado a la Iglesia de la esfera pública, la necesitaba como resorte de control social. En momentos en que esta última se abocaba a un activismo social con escasos resultados, la sociedad argentina se transformaba aceleradamente producto del aluvión inmigratorio, incrementando los temores de los sectores dominantes que veían con alarma el crecimiento de la participación social y política de estos nuevos habitantes. Los sucesivos gobiernos oligárquicos se replegaron sobre su propia base social, acentuando sus rasgos clasistas y racistas, al tiempo que propiciaban un acercamiento cada vez más estrecho con el papado que le fue imponiendo progresivamente sus condiciones. Incapaz de consolidar su hegemonía en el plano electoral frente al ascenso del radicalismo y en un contexto signado por una creciente ola de conflictividad social, la oligarquía finalmente estrechará sus lazos con la Iglesia católica en su afán por fundar un orden más estable. La conjunción de intereses incluía un rechazo por la democracia representativa y por las corrientes anarquistas, sindicalistas, comunistas y socialistas, sumado a un fuerte antisemitismo y una explícita xenofobia. Mientras que la tendencia integrista y el pensamiento tomista adquirirían cada vez mayor relevancia, la jerarquía eclesiástica procuraba perseguir cualquier iniciativa que se apartara de su orden estrictamente jerárquico; la condena a la corriente denominada modernista (que procuraba, entre otras cuestiones, rejuvenecer la teología y acercarla a los sectores populares), se situó en esta línea, un hecho que tendrá sus resonancias en la década de 1970 cuando el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo experimente la misma suerte que aquella.

Siguiendo el razonamiento de Verbitsky, es en este contexto donde se irán gestando las tendencias ideológicas que reaparecerán posteriormente en la historia argentina, entre ellas, el mito corporativo, la formación del ser nacional, la idea de subversión interna y la metáfora castrense a las que dedica su correspondiente apartado en esta primera parte del libro. En "La desaparición de los subversivos" el autor devela el apoyo y la justificación que la jerarquía católica brindó a la represión desatada contra obreros en huelga durante la llamada Semana Trágica; las piedras arrojadas a la iglesia de Jesús Sacramentado, desde cuyo interior se respondió con armas de fuego, fue uno de los justificativos a los que aquella apeló para reforzar su argumento (compartido por los sectores dominantes) de una conspiración anarquista y socialista para tomar el poder.

Ya hacia la década de 1930, el flamante cardenal Pacelli (futuro Pío XII) surge como una de las figuras centrales del período. Pieza clave en la conciliación de la Iglesia con el fascismo italiano y posteriormente con el nazismo alemán, tendrá su protagonismo en Argentina donde se experimentará un renacimiento del catolicismo a través de la Acción Católica (concebida como una especie de "milicia papal" encargada de recatolizar cada sector de la sociedad y llevar la realeza de Cristo al mundo) y del clero castrense, dos instituciones en las que Caggiano, protegido de aquel, cumplirá un papel central. En el aspecto político, Ejército e Iglesia habían sellado ya su alianza en el marco de la crisis que experimentaba el liberalismo (jaqueado por izquierda y derecha y sumido en una de las crisis económicas más graves de su historia) y de la seducción que ideas como el catolicismo integral, el nacionalismo católico y el corporativismo ejercían sobre la intelectualidad argentina. Desde su función como Vicario General del Ejército, Caggiano cumplimentó uno de los objetivos centrales que la jerarquía católica había esbozado décadas atrás en su propósito de ganar a las Fuerzas Armadas a la causa religiosa, objetivo que logró especialmente gracias a la labor del clero castrense. De este modo, se cumplía en palabras de Verbitsky, el plan "consciente, deliberado y sistemático" de salvar al Ejército del liberalismo secularizador.

Hacia el final de esta primera parte, el autor nos propone el desenlace de este proceso cuando, ya fracasado el proyecto corporativista argentino, el general Justo asuma la presidencia. Con un poder surgido del fraude electoral y jaqueado por el nacionalismo castrense, el nuevo presidente pondrá su mirada en la Iglesia en un intento por legitimar su autoridad, situando al estado en una posición de completa sumisión a las directivas papales. La alianza entre el gobierno autoritario y la jerarquía católica quedará consumada a instancias de la realización del Congreso Eucarístico Internacional en Argentina (el primero en realizarse fuera de Europa) que contó con la presencia del Secretario de Estado del Vaticano, el cardenal Pacelli. Inaugurado en 1934, el Congreso congregó a miles de argentinos lo que representó para la Iglesia nacional la consagración de su poder de convocatoria y su posicionamiento junto a un gobierno que se rendía

completamente a sus pies. La Iglesia saboreaba su "revancha antiliberal" dando por cerrado así el ciclo del laicismo oficial.

La segunda parte del libro se titula *De la doctrina social de la Iglesia a la doctrina peronista* y comprende el período 1930- 1955. En los primeros apartados Verbitsky profundiza aún más en la vinculación entre el Vaticano, los totalitarismos europeos y el gobierno argentino, y ya en "La comunidad organizada", describe la concepción orgánica que la Iglesia formulará en estos años en relación a la sociedad y que anticipará la conformación de la doctrina y el movimiento peronista (con su particular acento en la organización de los sectores populares no ya sometida al "Vicario de Cristo" sino a la figura del Líder) y el futuro punto de ruptura e inflexión entre Perón y la Iglesia católica. La década de 1940 se inicia con Pacelli ocupando ya el vértice de la jerarquía eclesiástica como Pío XII, quien imprimirá a la Iglesia un renovado centralismo y un marcado autoritarismo. Simpatizante del fascismo europeo y congraciado con el régimen de Franco, una de las primeras medidas que tomará será perdonar a Maurras y a su *Action Française*. La afinidad del nuevo pontífice con estas ideas y su particular relación con Caggiano, explican para el autor la influencia posterior que esta organización tendrá en Argentina. Otro dato revelador en este sentido es el viaje al continente europeo que Caggiano, en su rol de flamante cardenal argentino, realiza en 1945 donde, entre otras cuestiones, establece en Roma y Madrid la vía por la cual se trasladarán al país los colaboradores franceses de la ocupación nazi. En esta empresa colaborará además el cardenal francés Eugéne Tisserant que junto con aquel responderán así a las órdenes emanadas por la Santa Sede. En los años siguientes, la Sociedad Argentina de Recepción de Europeos se encargará de introducir en el país a personajes de dudosa reputación, provenientes no solo de Francia sino fundamentalmente de Alemania, muchos de ellos luciendo pasaportes falsos que habían sido extendidos previamente por el Vaticano.

Ya en "Cristo o Perón" Verbitsky se introduce de lleno en una de las etapas más significativas de la historia argentina. En este apartado centra su atención en la particular relación que Perón y la Iglesia católica establecieron durante la segunda posguerra, la cual fue mutando desde un apoyo declarado y sostenido hacia un conflicto abierto e irreversible. Siguiendo al autor, durante su ascenso político y en sintonía con una amplia fracción de las Fuerzas Armadas, el por entonces coronel Perón apelará al catolicismo como un factor de legitimación política y sustento ideológico que le servirá además para objetar las acusaciones que lo comparaban con el fascismo. Por su parte, la Iglesia le prestará su apoyo durante la campaña electoral en un intento por continuar la línea seguida por el régimen anterior, donde la promesa de introducir la enseñanza religiosa en las escuelas a través de una sanción legal (no ya por decreto como prevalecía desde 1943), se constituía en el argumento de mayor peso. Sin embargo, ya desde los primeros meses en la presidencia, se hará evidente que el ascendente líder popular no se doblegaría tan fácilmente a las directivas eclesiásticas. Determinadas medidas serán

indicio del centralismo y el avance del Estado en ámbitos donde la competencia con la Iglesia comenzaba a ser evidente; entre ellos, la organización de los trabajadores, la asistencia social y fundamentalmente la educación (pese a la sanción de la tan esperada Ley de Enseñanza Religiosa) y el espacio simbólico.

Siguiendo a Verbitsky, los indicios del conflicto que desembocará en el golpe de 1955, se expresarán ya en los primeros años de la presidencia de Perón pero concretamente cuando se evidencie la transmutación del peronismo en una "religión política". Mientras la Fundación Eva Perón pasaba a competir con la Iglesia en el ámbito de la asistencia social y la Unión de Estudiantes Secundarios se proponía alinear a la juventud en los principios justicialistas, otras organizaciones lo hacían en terrenos aún más ríspidos como el estrictamente doctrinal que tenía a la educación como una de sus principales vías. El culto a la figura presidencial y particularmente a su esposa (coronada "Jefa Espiritual de la Nación" luego de su muerte), se evidenció en forma cada vez más explícita no solo en manifestaciones públicas sino además en textos escolares y medios de comunicación donde la difusión de la doctrina peronista estaba a la orden del día. El adoctrinamiento en los principios justicialistas llegó incluso a introducirse en las Fuerzas Armadas por medio de una Orden General dictada por el propio Perón, lo que, en opinión del autor, se constituyó en uno de los factores centrales que motivaron el alejamiento castrense del peronismo. Todas estas medidas, que escenificaban los excesos más burdos de un "culto pagano" que le disputaba el control del espacio simbólico, llevaron a la Iglesia a plantear su separación con respecto al Estado en momentos en que el conflicto, expresado ya públicamente, se tornaba irreversible.

Hacia el final de esta segunda parte y a través de un pormenorizado relato que incluye datos reveladores, Verbitsky describe los sucesos que culminarán en la caída de Perón centrando la mirada en los actores políticos situados en ambos extremos: la Iglesia Católica y el gobierno. Los mismos sucesos son retomados en la última parte del libro pero ya desde la perspectiva del actor político que, luego del bombardeo y ametrallamiento que impactó sobre los civiles que transitaban por Plaza de Mayo el 16 de junio de 1955, entrará en escena decidiendo así el conflicto. A pesar de su gravedad y crudeza, la consecución de este plan organizado por los sectores castrenses que se oponían a las directivas políticas emanada por el gobierno, nunca fue reprobado públicamente por la Iglesia; acontecimiento que además, en palabras del autor, se constituye en un punto de inflexión en la historia argentina dado que inicia el ciclo de la violencia e instituye la idea del exterminio del oponente como modo de dirimir la lucha política.

El libro culmina relatando los realineamientos que acercarán finalmente a los círculos militares con la Iglesia unificando así su oposición a un gobierno que, en su temprano intento de "peronizar al catolicismo", se propuso sustituir, en la concepción de estos sectores, la lealtad a la "Nación Católica" por su propia doctrina. Luego del bombardeo en Plaza de

Mayo por aviones que lucían en sus alas el distintivo que significaba "Cristo Vence" y el fallido intento de Perón por conciliarse con la jerarquía eclesiástica, la sublevación militar en Córdoba marcará el desenlace decisivo del conflicto que culminará con la renuncia de Perón. Sin descuidar en ningún momento el punto de llegada de su investigación, Verbitsky develará en este contexto la aparición de determinadas figuras que reaparecerán dos décadas más tarde en la historia argentina y que se formarán en la organización y puesta en práctica de esta insurrección que, imbuida de un nacionalismo católico exacerbado, fue vivenciada como una especie de "Cruzada" para reinstaurar en el país la tan ansiada identidad entre Nación y catolicismo.

Reflexiones finales

A lo largo del siglo XX, la Iglesia católica se fue configurando a la sombra de determinados procesos que afectaron profundamente su organización y su doctrina. La lucha por mantener determinados ámbitos de influencia frente al avance del liberalismo secularizador, reforzó la estructura jerárquica y el centralismo favoreciendo el desarrollo de ideas tales como el integrista y el nacionalismo católico con un marcado componente autoritario. La Iglesia argentina se desarrolló en este contexto, incorporando un bagaje ideológico que fue compartido por los sectores dominantes (que si bien en un primer momento adherían al liberalismo, este nunca comulgó con la democracia) y particularmente por las Fuerzas Armadas donde el vicariato castrense se constituyó en el elemento central que selló la alianza entre ambos sectores que pasaron así a legitimarse mutuamente. La singularidad del libro de Verbitsky radica en analizar la construcción histórica de este vínculo centrando la mirada en dos procesos que resultan claves para entender la conformación de una cultura política autoritaria en Argentina: la militarización y el adoctrinamiento en valores tales como la obediencia, la disciplina y el respeto por las jerarquías instituidas. Además, en mostrar la aparición y el temprano accionar de determinadas figuras que cobrarán relevancia hacia mediados de la década de 1970 al contribuir a legitimar el terrorismo de estado. Es el caso de uno de los conductores de la Iglesia nacional durante los veinte años previos al golpe de 1976, el cardenal Caggiano quien, junto con personajes como Tórtolo y Bonamín, abrieron las puertas de los cuarteles a la prédica de religiosos y civiles integristas (una doctrina que creía en la identidad entre Nación y catolicismo y en la vinculación entre cualquier diversidad y una subversión del orden natural que debía ser eliminada en defensa de la única verdad admisible) facilitando así la importación de la doctrina francesa de la guerra contrarrevolucionaria.

A partir de un riguroso trabajo de investigación que incluye el pormenorizado análisis de fuentes primarias como archivos episcopales y encíclicas papales, junto con un fiable y consistente corpus bibliográfico, podemos concluir que el libro de Verbitsky ha cumplido ampliamente sus objetivos iniciales, brindándonos una obra consistente y de rigor histórico

incuestionable. La historia política de la Iglesia católica durante esta primera parte ha sido el hilo conductor que nos ha permitido identificar aquellas tendencias que alcanzarán su máxima expresión durante la última dictadura militar. Tendremos que esperar los siguientes volúmenes para poder apreciarla en toda su amplitud, ya que sin duda será de consulta obligatoria para todo aquel que quiera indagar un poco más profundamente en una temática que, luego de la condena judicial al ex capellán de la policía bonaerense Christian von Wernich, ha recobrado su lugar en el debate público. Creemos que en definitiva, la obra de Verbitsky se constituye en un aporte válido para la comprensión del papel jugado por la Iglesia en el proyecto de terrorismo de estado y fundamentalmente en la legitimación del accionar de las Fuerzas Armadas en ese proyecto, contribuyendo así a potenciar la conciencia histórica de nuestro pasado reciente en forma mucho más veraz y comprometida.